

XV. TAMAULIPAS [1921-1924]

PRESENTACIÓN

La selección de los papeles que integraron el correo entre los políticos de Tamaulipas y el general Calles se guió —como en la mayoría de los capítulos precedentes— por el hilo que ofrecían los partidarios y aliados locales más connotados del divisionario sonorense. Ellos fueron quienes, desde Tampico y Ciudad Victoria, remitieron de manera constante y profusa informes políticos, quejas personales y apreciaciones diversas hacia la capital del país.

No se revela ningún secreto si se asienta que el dirigente que desde 1920 pareció emerger como un predestinado para ocupar un lugar preponderante, tanto en la esfera burocrática estatal como en la nacional, se llamaba Emilio Portes Gil; éste fue un hombre siempre dispuesto a compartir la suerte de los generales Obregón y Calles, un dirigente de extracción urbana encuadrado en el perfil biográfico de Tomás Garrido Canabal y de José Guadalupe Zuno, más que de Adalberto Tejeda y de Saturnino Cedillo. El nexo de Portes Gil con los políticos sonorenses databa de los tiempos en que el constitucionalismo tomó como trincheras el noroeste del país, en la víspera de la ofensiva militar que daría cuenta del infortunado gobierno de Victoriano Huerta. Entonces, y por algunos meses, el aún joven abogado, recién egresado de la Escuela Libre de Derecho, desempeñó el cargo de magistrado del tribunal de justicia de Sonora.

Entre 1918 y 1919, ya de regreso en su tierra natal, la estrella de Portes Gil fue creciendo en el firmamento tamaulipeco al ritmo de su acreditada actuación como abogado de organizaciones obreras en formación, en especial de sindicatos petroleros, y de la buena acogida pública a *El Diario*, un órgano de inspiración obregonista fundado y dirigido por él mismo. Siendo entusiasta adepto del movimiento de Agua Prieta, no debió extrañar a nadie en Tamaulipas que Portes Gil llegara a ocupar la gubernatura interina, mientras se convocaba a nuevas elecciones. De aquellos escasos meses, el acto más recordado en su administración tuvo que ver con el imperativo de reconciliación nacional patrocinado por el presidente Adolfo de la Huerta; Portes Gil sirvió como intermediario en la pacificación de un cuarteto de afamados

rebeldes: Manuel Peláez, Francisco Torres, Juan Andrew Almazán, Mucio Pérez y Francisco Medrano.¹

Como se sabe, en la trayectoria de Portes Gil previa a su desempeño como Presidente de la República, sobresalen, aparte de la asesoría a sindicatos, sus cargos legislativos y su papel como fundador, en 1924, del Partido Socialista Fronterizo, una organización emparentada con los proyectos de Felipe Carrillo Puerto y Raymundo Enríquez, por mencionar sólo los modelos de Yucatán y Chiapas.

Contra lo que pudiera pensarse, el vínculo inicial de Portes Gil con el presidente Obregón distó mucho de ser amable o armonioso, como haría suponer por ejemplo la ostensible “herencia política obregonista” de que se benefició el tamaulipeco años más tarde, al morir el llamado caudillo invicto. Portes Gil recuerda cómo a finales de 1920 debió partir de la capital del país hacia Ciudad Victoria, entre molesto y abatido, debido a que el propio presidente Obregón había obstaculizado la aprobación de su credencial para integrar la XXIX Legislatura. “El presidente Obregón —anotó Portes Gil en su crónica de aquella despedida— tenía una expresión muy suya cuando quería demostrar desafecto a la persona que se acercaba a él. Esta expresión la dijo al estrecharme la mano: ¿Cómo está usted caballero?... Esta expresión me cayó a mí como decimos en el norte ‘en pandorga’. Me despedí de él sin recibir ninguna muestra de atención de su parte.”²

En su estancia de casi dos años en Tampico, Portes Gil escribiría puntuales nuevas a Calles. Una de ellas, la que abre esta sección, aborda por cierto la misma problemática observada en aquel tiempo en el territorio norte de Baja California, a saber, el auge del juego. Portes Gil acusa en su carta al gobernador José Morante, de recibir de los jugadores la cantidad de 25 mil pesos, a cambio de la autorización de seis garitos. En medio de esa situación “escandalosa”, alegaba Portes Gil, el gobernador y su grupo lucraban también con la exhibición de “las películas más canallescas” en el cine La Unión, las cuales aunque se recomendaban para “hombres solos”, era frecuente que las presenciaran “niños menores de edad, mujeres de la vida alegre y gente de trueno”. Por tal negocio, reñido por completo con las preocupaciones de moralidad vigentes en la época, Morante y sus allegados recibían otros 300 dólares diarios.³

Para fortuna de Morante y de su sucesor, Portes Gil tendría la oportunidad de mejorar los términos de su amistad con Obregón y, por

¹ Los datos biográficos están tomados de Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución Mexicana. Un tratado de interpretación histórica*, México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964, pp. 249-250 y 296-297.

² *Ibid.*, pp. 332-333.

³ Véase la carta de Emilio Portes Gil, enero 2 de 1921.

tanto, de viajar a la ciudad de México, en su carácter de legislador tamaulipeco. A finales de 1922 dirigió en el recinto de la Cámara de Diputados otro género de ataques, esta vez enfocados al mayoritario Partido Liberal Constitucionalista, como respuesta a la hostilidad que esa organización había desatado previamente en contra de algunas disposiciones del Ejecutivo Federal. Portes Gil y otros diputados laboristas y cooperatistas no esperaron mucho tiempo, luego de que Obregón les inquiriera en el despacho presidencial:

—“¿Qué hacen mis amigos en la Cámara?”.

La reseña siguiente sobre las jornadas parlamentarias que marcaron el ocaso del PLC, pertenece al propio tamaulipeco:

Acusé al Partido Liberal Constitucionalista de que algunos de sus más altos representantes traficaban con los intereses nacionales y traicionaban los principios que habían inspirado el movimiento social de México... Durante todo el mes de diciembre la lucha fue encarnizada... Los ataques virulentos aumentaban, así como el ardor de los grupos a medida que se acercaba la elección de la comisión permanente. Ya para mediados de diciembre, la mayoría peleceana se había desintegrado y el grupo minoritario, agraristas, laboristas, socialistas y cooperatistas, cobraba mayor vigor.”⁴

Por otro lado, los personajes de la política local que también figuran en esta sección son el general Arnulfo R. Gómez (jefe de Operaciones Militares), el ex rebelde Manuel Peláez, el gobernador César López de Lara y el superintendente de ferrocarriles en Tampico Jesús M. Palma. De la actuación de Gómez en Tamaulipas, destaca el aprecio que le llegó a prodigar la comunidad tampiqueña, muy probablemente originado por la colaboración que prestaron sus hombres en diversas labores de reconstrucción y de equipamiento urbano. No obstante, en cuanto al tema de las relaciones del jefe militar con el gobierno civil, no puede expresarse similar consideración.

Como muchos comandantes de otras ciudades, el general Gómez puso en jaque en más de una ocasión a la autoridad civil local, mediante actos públicos de proselitismo y adhesión popular revestidos de hechos fortuitos. Uno de ellos ocurrió el 30 de julio de 1922, en el contexto de una serie de fricciones con el gobernador César López de Lara. Ese día, el general Gómez y el jefe del Ejecutivo local arribaron en diferente hora a la estación de Tampico; y mientras que al primero lo esperaron durante cinco horas “5 mil almas”, mismas que lo aclamaron “espontáneamente” y le lanzaron vivas hasta el cansancio, al gobernador y a su comitiva los tampiqueños los trataron con casi

⁴ Emilio Portes Gil, *op. cit.*, pp. 336-337.

absoluta indiferencia. “Entiendo —alardeó el general Gómez ante el secretario de Gobernación— [que] además de ser una demostración de simpatía, puede tomarse también como protesta contra el gobernador [César López de Lara].”⁵

Al final, ya sin la sombra de Gómez, el gobernador López de Lara tomaría partido sin titubeo por el delahuertismo; sólo que al ser derrotada esa facción, no tuvo más remedio que abandonar el estado.⁶ Su lugar lo ocupó el general Benecio López, más conocido por su trayectoria militar que por su familiaridad con los asuntos de interés público y de administración civil. Los efectos negativos de tal designación no se hicieron esperar. Según el grupo callista que encabezaba Portes Gil, Benecio López y su gente no se tentaron el corazón para autorizar en seguida la reapertura de los garitos, para otorgar su anuencia a los fumaderos de opio y para convertir el rastro de Tampico en un negocio privado. En una palabra, los anteriores gobernadores (Luis Caballero, José Morante y César López de Lara) —según criterio de Portes Gil— resultaron ser apenas unos “niños de teta al lado de los actuales mandatarios” o, dicho con otra frase del prolífico vocabulario portesgilista, “todos [eran] las mismas jeringas con distinto bitoque”.

A Benecio López se le acusó, además, de haber cedido la capital a los delahuertistas —al trasladar su gobierno a Tampico— y de haber obstaculizado la toma de protesta del edil de esa ciudad (quien tenía extracción callista), al reconocerle sólo la categoría de presidente de la junta de administración civil.⁷

El remplazo de Benecio López tuvo lugar tan pronto como la carta anterior llegó a su destino. La magnitud del peso político alcanzado por el grupo portesgilista empezaba a hacerse patente. El 1 de febrero de 1924 Pelayo Quintana sustituyó a López en el cargo y, por su parte, Portes Gil parecía prepararse —apoyado por el naciente Partido Socialista Fronterizo— para presentar su candidatura al gobierno local y para incursionar en el primer plano del sector civil obregonista.

⁵ Véase el telegrama de Arnulfo R. Gómez, julio 30 de 1922, así como las cartas anexas de agosto 9 y 11 del mismo año.

⁶ Un hecho que evidenció la polarización política en la entidad, durante la crisis de 1923-1924, fue la decisión del gobierno federal de retener por semanas en el cuartel militar de Tampico al ex rebelde Manuel Peláez, quien para entonces ya se encontraba en buenos términos con Obregón. Con tal disposición quiso prevenirse cualquier tentativa levantisca de Peláez en apoyo de López de Lara. (Véase la carta de Manuel Peláez, enero 3 de 1924.)

⁷ Véase la carta de Emilio Portes Gil, enero 4 de 1924.

1921

Sobre “el auge del juego” en Tampico

Tampico, Tamps., enero 2 de 1921

Señor general P. Elías Calles
Secretario de Gobernación
México, D. F.

Señor secretario y respetable amigo:

Hace cinco días llegué a este puerto en donde desde luego me pongo a sus respetables órdenes.

Como se lo ofrecí a usted, paso a informarle lo siguiente: las órdenes de esa Secretaría para que fuesen clausuradas las casas de juego fueron obedecidas solamente durante dos días, pues al tercero se abrieron nuevamente y según datos enteramente fidedignos que tengo en mi poder, los jugadores dieron al gobernador [José Morante]⁸ la cantidad de 25 mil pesos más sobre lo que ya le daban a efecto de que se hiciera sordo a las órdenes de ese ministerio de su merecido desempeño. Existen seis garitos en la ciudad: tres en el centro, dos en el barrio de tolerancia y uno en el poblado de doña Cecilia,⁹ que es un centro numeroso de obreros. Todos estos garitos los he visitado para darme cuenta exacta y he podido enterarme de la gran afluencia de gente que los frecuenta.

Existe además en La Unión un cine para hombres solos en el cual se exhiben las películas más canallescás; a dicho espectáculo asisten niños menores de edad, mujeres de la vida alegre y gente de trueno; este espectáculo produce a los interesados, entre quienes se haya el señor gobernador, alrededor de 300 dólares diarios.

Es verdaderamente escandaloso lo que está pasando en Tampico: toda la sociedad está verdaderamente alarmada y nadie se atreve a quejarse porque todos temen ser molestados en sus negocios; he hablado con miembros de las cámaras de comercio y me han manifestado los graves perjuicios que están resintiendo con el auge del juego. Yo creo que ahora que tenemos al frente del gobierno a hombres patriotas es tiempo de que se proceda con mano de hierro en este asunto, para demostrar a la nación entera que los propósitos de moralización que se impusieron los hombres que encabezaron la Revolución están todavía latentes.

⁸ Morante dejaría el puesto el 25 de febrero de 1921 para dar paso al periodo constitucional de César López de Lara.

⁹ La villa de Doña Cecilia fue erigida en municipio en 1924, por decreto del gobernador Candelario Garza. En 1930, el nombre de la población se transformó en Ciudad Madero.

Con mis deseos personales porque se conserve bien, y sin otro particular de momento quedo de usted como siempre afectísimo amigo y atento seguro servidor.

EMILIO PORTES GIL

De Arnulfo R. Gómez

Tampico, Tamps., enero 20 de 1921

Señor general P. Elías Calles
Secretario de Gobernación
México, D. F.

Estimado y fino amigo:

El señor general Manuel Peláez me manifiesta que en su estancia en esa capital dio a usted algunos documentos relativos al denuncia de terrenos en la mesa de Metlatoyuca del estado de Puebla, y hoy me dice haber tenido informes de que sobre el asunto de referencia recayó el acuerdo de que quedaba en suspenso dicho trámite por no poderse tramitar en los actuales momentos.

Conociendo la infinidad de chanchullos que se cometen en la secretaría del ramo con el fin de mandar después favorecidos que en posesión de datos tomen el asunto por su cuenta, creo prudente le hable desde luego al licenciado [Rafael] Zubarán [secretario de Industria, Comercio y Trabajo] sobre el particular y gestione se dé entrada al denuncia del general Peláez, pues fijese que si no andamos listos quedamos tanto usted como nosotros en la chilla.

Sin otro particular y esperando sus gestiones favorables, me repito como siempre su afectísimo atento amigo y seguro servidor.

ARNULFO R. GÓMEZ
Jefe de Operaciones Militares en el estado

Tampico, Tamps., junio 15 de 1921

Señor general P. Elías Calles
Secretario de Gobernación
México, D. F.

Estimado y fino amigo:

En el mes de junio de 1920, y a raíz del triunfo de la Revolución [Plan de Agua Prieta], propuse ante usted por antigüedad y méritos en campaña, el

ascenso al grado inmediato de los C.C. jefes y oficiales de la Columna Expedicionaria de Sonora que era a mi mando, que más se habían distinguido en la campaña hecha en las Huastecas y contra la imposición de Carranza.

Entre estos figuraba el capitán 1º Marcelino G. [García] Barragán que prestaba sus servicios en el 65º Batallón de Línea que mandaba el hoy brigadier Paulino Navarro, y como usted únicamente contestó telegráficamente que aprobaba tales ascensos, lo hice, pero resulta que la Secretaría de Guerra no ha querido aprobar tales ascensos, porque probablemente duda de mi honorabilidad.

Por tal motivo le suplico se sirva extender al mencionado mayor Barragán un certificado en que haga constar que con fecha 10 de junio de 1920 y con su carácter de secretario del ramo, expidió el ascenso en cuestión a fin de que pueda comprobar ese grado.

Sin otro particular, soy de usted como siempre su afectísimo atento amigo y seguro servidor.

ARNULFO R. GÓMEZ

Jefe de Operaciones Militares en el estado

Sobre Manuel Peláez

México, D. F., agosto 13 de 1921

Señor general Guadalupe Sánchez
Jefe de las Operaciones Militares en el estado
Jalapa, Ver.

Muy estimado y fino amigo:

Por la presente tengo el gusto de presentar a usted a mi buen amigo y compañero el señor general don Manuel Peláez,¹⁰ quien pasa a la Huasteca veracruzana, donde tiene sus negocios.

Tengo la absoluta seguridad de que al conocer usted al compañero Peláez sabrá apreciarlo debidamente y le prestará el apoyo necesario para que no tenga ningunas dificultades en la región de su mando y que todos los jefes le guarden las consideraciones que merece, tanto por su jerarquía militar, cuanto por sus prendas personales.

Todas las atenciones que tenga usted para el compañero Peláez, las considerará como hechas a mí mismo.

Con el cariño de siempre, quedo su afectísimo amigo, compañero y seguro servidor.

P. ELÍAS CALLES

¹⁰ Al triunfo del Plan de Agua Prieta, a Peláez le fue reconocido el grado de divisionario. Había sido por unos meses jefe de Operaciones Militares en Tampico y en la fecha que señala esta carta cumplía una comisión en el extranjero.

Telegrama

Rochester, Minn., octubre 12 de 1921

Señor licenciado José Inocente Lugo
Subsecretario de Gobernación
México, D. F.

Infórmame general [Manuel] Peláez encuéntrase ésta, que por orden Secretaría Gobernación hásele impedido paso por Laredo territorio nacional, a general Gorozave, subalterno general Peláez, que fue a España, no habiendo motivo justifique determinación. Agradeceréle girar órdenes si no es disposición otra Secretaría, para que permítase regreso dicho general. Salúdolo.

GENERAL P. ELÍAS CALLES

1922

Sobre César López de Lara

Telegrama [en clave]

Tampico, Tamps., julio 30 de 1922

General P. Elías Calles
Secretario de Gobernación México, D. F.

Para su conocimiento participo que ayer arribé a este puerto y no obstante un retraso de cinco horas de la llegada de itinerario, me esperaban en la estación como cinco mil almas, que me aclamaron espontáneamente lanzándose vivas, y entiendo además de ser una demostración de simpatía, puede tomarse también como protesta contra el gobernador [César López de Lara], que se encuentra actualmente en este lugar, quien a su arribo no fue objeto por parte del pueblo de ninguna demostración de esta naturaleza. Para evitar malas interpretaciones, desde luego subí a mi automóvil y me dirigí a mis oficinas para atender el despacho de asuntos del servicio.

Salúdolo afectuosamente.

ARNULFO R. GÓMEZ
General de brigada, jefe de Operaciones Militares

Tampico, Tamps., agosto 11 de 1922

Señor general P. Elías Calles
Secretario de Gobernación
México, D. F.

Estimado y fino amigo:

Con la presente me permito adjuntarle copia de carta que recibí ayer de César López de Lara dando contestación a una que le dirigí antes de mi salida para esa capital y que como recordará le enseñé personalmente, en la cual le pedía una declaración categórica ante su actitud agresiva.

No necesito entrar en comentarios, pues por la misma se nota que quiere nuevamente mi amistad, cosa que no conseguirá, porque le aseguro que el móvil de dirigirse a mí en tal sentido no es otro que las manifestaciones de todos los habitantes del estado y de la opinión general que se han celebrado en su contra y que yo no he querido utilizar como arma, porque como le ofrecí permaneceré neutral ante los hechos, esperando que sólo rueden.

Sin otro particular y con el afecto sincero de siempre, soy su afectísimo atento amigo y seguro servidor.

ARNULFO R. GÓMEZ

[Documento anexo]

Ciudad Victoria, Tamps., agosto 9 de 1922

Señor general Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares en el estado
Tampico, Tamps.

Estimado y fino amigo:

Me refiero a tu carta fecha 10 del pasado que no contesté luego porque fácilmente comprenderás que tenía que haber sucedido al calor de los hechos, hechos que por venir de ti a quien siempre he estimado como mi sincero amigo y profesado el afecto de amigo, tenían necesariamente que dolerme. Este calor ha pasado y, con la serenidad debida, te digo, lo que claramente te manifesté en nuestra última entrevista: que elementos extraños a la Revolución, elementos incapaces de sentir los ideales que ésta persigue, porque nunca han podido ni podrán comprenderlos, orillarían los acontecimientos hasta enfriar nuestras relaciones. Y tú sabes que desgraciadamente no me equivoco.

Estoy seguro que el tiempo te aclarará que soy y seré tu amigo y que las observaciones que te hice, fueron inspiradas precisamente en esa amistad. Esperemos el tiempo, que es el único que claramente nos desengañará.

Te saluda y te desea felicidades.

C. LÓPEZ DE LARA

1923

Sobre la candidatura callista en Tamaulipas

*Telegrama**Matamoros, Tamps., septiembre 13 de 1923*

General P. Elías Calles
General Terán, N. L.

Enterado con satisfacción su mensaje del 13 en el que comunicame contestación que dio a mensaje que le dirigieron Julián González Azueta y demás firmantes. En debida contestación manifiesto a usted que grupo de diputados que firman dicho mensaje no representa en manera alguna voluntad, ni aun de sus distritos, pues sé muy bien que todos ellos son de los que desde la ciudad de México tratan de orientar opinión pública del país.

Por lo que toca esta región debo manifestarle que en toda ella la candidatura de usted cuenta con enormes simpatías y en este puerto, a pesar de porra enviada de Ciudad Victoria, recibida por comandante policía, presidente municipal y diputados locales, anoche llevóse a cabo una manifestación en que claramente se dio a conocer la opinión en favor de usted, a pesar como digo de los gritos destemplados de los porristas y del ruido de los cencerros que portaban.

Durante los tres días que llevamos en Matamoros hemos estado recibiendo adhesiones de todas las rancherías cercanas y crea usted, sin temor a equivocarme, puedo manifestar desde ahora que voluntad popular del estado de Tamaulipas está francamente por la candidatura de usted. Ya diríjome a los diputados que le pusieron el mensaje de que se trata invitándolos a que francamente salgan a recorrer el país con objeto que se den cuenta el verdadero estado de la opinión pública y no estén en la ciudad de México intrigando en los ministerios, tratando dirigir desde ahí una campaña política que debe resolver la enorme mayoría del país y muy especialmente el proletariado mexicano de los campos y de las ciudades que está al lado de usted por ideas y por su labor revolucionaria.

Felicítolo por su contestación tan atinada a esos diputados que como digo antes sólo ocúpanse hacer labor intriga en antesalas ministeriales. Ya salgo para ésa.

Salúdolo afectuosamente.

E. PORTES GIL

Tampico, Tamps., noviembre 12 de 1923

Señor general don Plutarco Elías Calles
México, D. F.

Muy estimado compadre y fino amigo:

Después de saludarlo voy a enterar a usted de la manifestación que el cínico gobernador César López de Lara y su camarilla efectuaron el domingo pasado en este puerto. Hacía como ocho días que estaba viendo órdenes de trenes que daba el ingeniero Montesinos para traer gente desde Jiménez, Tamaulipas, Santa Engracia, Victoria, Forlón, Altamira y algunos otros puntos por la división de Tampico a Monterrey.

Se gastaron 12 mil pesos en fletes de ferrocarril, dinero pagado por la tesorería municipal en Ciudad Victoria y en este puerto, pagando también 500 hombres a razón de tres pesos diarios hombre montado y con caballo; éstos, no muy conformes con la acción que el gobernador y su camarilla hicieron con ellos, nos han contado que vienen pagados seis días adelantados a razón de tres pesos diarios; pero resulta que habiéndoles ofrecido comida para ellos y pastura para los caballos, no les cumplieron lo ofrecido y a gritos en todo el puerto de Tampico han dicho que los trajeron para hacerle una manifestación de simpatía al general Álvaro Obregón, que les dijeron que llegaba el domingo pasado.

Llegado el domingo estuvimos presentes algunos amigos míos, como son Napoleón Guevara, Antonio Palma (mi hermano), Carlos Aguayo, Andrés E. Treviño y Miguel Vera Martínez, quienes me sirvieron y me ayudaron a investigar todo lo anteriormente aludido, pudiendo observar en la manifestación que ésta salió a las tres de la tarde del punto denominado la Inspección General de Policía, habiendo recorrido la calle Altamira, llegando al restaurante Alcázar y en el cual se encuentra un alto piso donde tomó la palabra el ingeniero Montesinos, mayor sinvergüenza y cínico de la camarilla del gobernador López de Lara, y éste dijo lo siguiente: respetables manifestantes: exhorto a todos mis correligionarios para que en las próximas elecciones depositen sus votos por el C. honrado y viril señor Adolfo de la Huerta, que es un hombre competente, capaz para desempeñar el puesto de Presidente de la República, y sí señores, no hay que depositar el voto por un hombre criminal y asesino como lo es Plutarco Elías Calles, impuesto por el C. Presidente de la República Álvaro Obregón.

También tendremos presente —continuó— que cuando venga a ésta Plutarco Elías Calles, estaremos nosotros al lado de ustedes para enfrentarnos hacia él y repetirle lo que os acabo de decir.

Uno de nuestros compañeros callistas que no pudo aguantar los disparates del bárbaro de las filas de Victoriano Huerta Montesinos [*sic*], tuvo la feliz ocurrencia de gritarle lo siguiente: “ya se llegará el día en que venga el general Calles y tu padre [Emilio] Portes Gil a callarte el hocico”, palabras

textuales que todos oímos. Este muchacho se llama Salomé Garza, a quien pocos momentos después lo asesinaron a balazos.

En el hotel Bristol tomó la palabra el licenciado Ramírez de Alva, otro incondicional y servil a carta cabal de César [López de Lara], quien dijo que no era orador y que hacía mucho tiempo tenía deseos de dirigir la palabra al pueblo de Tampico para decir dos o tres verdades, primero: que él era uno de los que siempre estudian a los hombres para poder decir lo que valen y que, por lo tanto, suplicaba a todos los que ahí en esa manifestación lo escuchaban votaran por el C. Adolfo de la Huerta, quien está bien identificado en la Revolución por los obreros, no de aquí del pueblo mexicano sino también por los de todas las naciones extranjeras; que él sabía que el ciudadano dizque general Plutarco Elías Calles se había postulado para Presidente de la República pero que este señor es un asesino y ambicioso impuesto por los reaccionarios, e impuesto por los militares y lo de más trascendencia es que el C. general Álvaro Obregón lo impone porque dice que es el candidato que le manejará y le dará garantías a todos sus negocios que ha emprendido.

Esto puedo contestarlo delante de cualquier tribunal que me pregunte y repito —dijo Ramírez de Alva— que yo soy partidario de Adolfo de la Huerta y de todos los que lo postulan, y él mismo en este momento le echó un viva y dijo “viva López de Lara”. Dijo también este último que a Plutarco Elías Calles le habían de haber puesto el nombre que le pusieron a [Ignacio] Bonillas “Flor de té”, y no Plutarco Elías Calles.

En la manifestación se encontraba Juan Vidal Gual, su hermano director regidor, el inspector de Policía Chano García, toda la policía de la ciudad, todos los rurales de a caballo que eran como 90, todos los policías de tráfico y total, todas las autoridades de este puerto y autoridades de distintos puntos del estado. Fue una gran farsa, pues se derrochó dinero a diestra y siniestra, pagando automóviles a 25 pesos por la tarde y poniéndoles banderas coloradas a fuerza; total, la manifestación ascendió más o menos a mil 100 ó mil 200 pesos, entre los de a caballo y a pie.

Es increíble el aspecto que causó al público en general la manifestación tan indecorosa, tan sin sabor, que se hizo, porque no sabían ni lo que andaban haciendo pues la gente que andaba en la manifestación muchas veces gritaba “viva De la Huerta”, “viva Calles”, y otros gritaban “viva el general Obregón y López de Lara”. Era una confusión desesperada para los *líders*, porque éstos tenían que decirles en voz alta “viva De la Huerta”, a lo que contestaban los demás “viva”.

En la mañana del domingo tuvimos una sesión en los partidos pro Calles, Revolucionario y Liberal, Rojo y Negro y algunas otras agrupaciones, en la que quedamos de acuerdo que nadie en lo absoluto se acercara a los manifestantes, esto con el fin de que viera el pueblo que entre estos partidos se encuentran hombres de criterio, capaces de no comprometer a nadie y si guiarlos por el buen camino como lo hicimos con todos nuestros compañeros. Ojalá que cuando venga usted se traiga a Portes Gil para que de esta manera salga más bonita la manifestación que debemos hacerle, pues usted no se imagina el entusiasmo que hay para su venida; hemos colectado fondos y

muchas simpatías para recibir a usted y a todos los que vengan a este simpático puerto.

Estamos formando en ésta un club o sindicato de la clase media y nos está dando muy buenos resultados, pero queremos que nos haga favor de mandarme una poca de propaganda, ya sea en discursos que usted haya pronunciado o en carteles donde esté usted retratado. Yo traje como dos mil retratos chiquitos de usted, los cuales ya he regalado a todos los compañeros y amigos de nosotros. También deseo que nos mande unos cinco mil fotobotones con su retrato rojo y negro para obsequiarlos a todas las agrupaciones.

El general Benecio López se ha portado muy mal con todos nosotros, pues se ha concretado a hacer propaganda descaradamente con todos los oficiales en favor de Adolfo de la Huerta; en cambio el general Lorenzo Muñoz y el coronel Donato Segura están de nuestra parte y enemigos acérrimos de Adolfo de la Huerta. Yo creo que si usted le indica al general [Arnulfo R.] Gómez de que quiten al general Benecio López de ésta, lo hará con gusto, diciéndole que el domingo en la mañana estuvo hablando en la comandancia militar con Feliciano García y Julio Dávila, connotados líderes delahuertistas. No sé qué tratarían, pero sí los mismos oficiales nos cuentan que el general López es delahuertista.

Le adjunto a usted un oficio que me mandó el presidente del comité pro—Calles de esta localidad, para que se lo envíe a usted y se informe de lo que ocurrió en la manifestación.

Ya creo que con esto habré enterado a usted de la cierta y grande imposición que hace el gobernador del estado para querer, por medio de la imposición, hacer triunfar la candidatura de Adolfo de la Huerta, pues aquí estuvo López de Lara y dizque vino a arreglar asuntos particulares y esta es una gran mentira, porque vino a presenciar la manifestación que él mismo formó a fuerza dinero que regaló a manos llenas. Mañana creo que sale para Ciudad Victoria.

Con recuerdos para su familia, me despido de usted su atento y seguro servidor. Su compadre.

JESÚS M. PALMA
[Superintendente en Tampico
de los Ferrocarriles Nacionales]

Tampico, Tamps., diciembre 3 de 1923

Señor general don Plutarco Elías Calles
Marsella 21, Col. Juárez
México, D. F.

Estimado compadre:

Después de saludarlo en unión de mi comadre y demás familia, le digo lo que sigue:

Acabo de recibir una carta firmada por un señor Antonio Cruz, donde se dice que lo quieren asesinar a usted, pues el complot dice este señor que está fraguado en esa capital. Hoy le envío dicha carta al general [Arnulfo R.] Gómez para que abra una investigación pues se trata nada menos de personas, según la carta, de peso. Atentamente suplico a usted no eche en saco roto esta indicación, pues parece de todo verídica y tendré gusto que al recibir ésta en sus manos mande llamar al general Gómez para que le enseñe la carta que le he enviado referente a este asunto.

Por aquí mucho entusiasmo para su venida y la de [Emilio] Portes Gil, pues las farsas que han inventado todos nuestros enemigos no han dejado nada qué desear pues [César] López de Lara día a día inventa bribonadas sobre bribonadas, muertes sobre muertes, pues verdaderamente ya nos tiene horrorizados con tanta infamia que está cometiendo. Figúrese usted que hace cinco días estamos en tinieblas y este hombre no se ha dignado ni siquiera en solucionar esta huelga, pero eso sí no vean papeles o retratos de ustedes en las paredes porque inmediatamente procuran quién las pegó y lo meten a la cárcel.

He pedido bastante propaganda de usted para todos los *clubs* que están dispuestos a ayudar a sus candidaturas, pero nada me han mandado, suplícole hacer lo posible porque se me mande y en otra daré detalles sobre todo lo que acontezca en este puerto.

Me despido de usted con un fuerte abrazo que le envía su compadre que lo aprecia.

JESÚS M. PALMA
[Superintendente en Tampico
de los Ferrocarriles Nacionales]

1924

Sobre la aprehensión de Manuel Peláez

Tampico, Tamps., enero 3 de 1924

Señor general Plutarco Elías Calles
San Luis Potosí, S. L. P.

Muy estimado general y fino amigo:

Usted seguramente habrá sido informado de que me encuentro detenido en el cuartel del 33º Batallón en esta Plaza, desde el día 7 del pasado diciembre, debiéndose mi detención a una orden dictada por la superioridad, y aunque desde luego me dirigí al señor Presidente de la República [Álvaro Obregón] y al secretario de Guerra [Francisco R. Serrano], suplicándoles se

ordenara mi libertad por no haber motivo para mi detención, nada he podido conseguir hasta la fecha.

Ningunos recursos del orden legal he querido intentar, porque seguro de mi absoluta irresponsabilidad y estimando que hasta cierto punto las circunstancias porque desgraciadamente atraviesa el país exigían toda medida de precaución, siempre creí que satisfechas como deben estarlo las autoridades de mi completa inocencia, se me concedería mi libertad y se me permitiría presentarme a la superioridad como era y es mi deseo.

Pero como me encuentro en la misma situación y ha pasado ya mucho tiempo, y como hombre de honor aseguro a usted que no existe motivo alguno para que mi detención se prolongue, me permito suplicar a usted se sirva impartirme su valiosa ayuda a fin de que se hagan cesar las medidas de que soy objeto.

Por conducto de nuestro mutuo amigo el señor coronel Carlos Robinson expresé a usted cuál es mi manera de pensar, y en el actual conflicto [la rebelión delahuertista] no sólo no he tenido participación alguna, sino que he procurado significar al gobierno mi completa adhesión, cumpliendo con los deberes que me incumben como soldado y como amigo de las personalidades que representan la ley y las aspiraciones de mi país.

Comprendo que las protestas de lealtad, en las condiciones en que estoy colocado, pueden carecer de significación, y más aún, cuando en los actuales tiempos hemos observado lo que esas protestas valen algunas veces; pero usted me conoce y sabe que soy enemigo de formulismos y ostentaciones y que siempre he gustado de que se me juzgue por mis hechos y no por falsas adulaciones, por lo que espero se sirva usted tomar en cuenta mis afirmaciones.

Con mis sinceros votos por un feliz año nuevo y por un completo éxito en sus operaciones, quedo como siempre su afectísimo atento amigo y compañero.

MANUEL PELÁEZ

Sobre el cambio de poderes en Tamaulipas

México, D. F., enero 4 de 1924

Señor general Plutarco Elías Calles
San Luis Potosí, S. L. P.

Muy estimado señor general y fino amigo:

Aprovecho la ida a esa población de nuestro amigo el señor diputado Candelario Garza para comunicarle algunas impresiones mías respecto de la política en el estado de Tamaulipas.

A raíz del nombramiento del general Benecio López como gobernador del estado, el diputado Garza y yo fuimos los primeros en manifestar nuestro

absoluto acuerdo con motivo de tal nombramiento, por considerar que en los momentos actuales se hace necesaria la unidad de mando militar y civil. Pero a medida que va avanzando el tiempo y que nos hemos convencido de que los enemigos del gobierno general van tomando fuerza en el estado, hemos creído un deber manifestarlo así a usted para evitar responsabilidades que por cualquier circunstancia nos pudieran resultar en el mañana.

Efectivamente, como el general López desconoce casi el medio de Tamaulipas y es hombre de no muy largos alcances, se está dejando sorprender por los enemigos del gobierno federal y éstos a unos cuantos kilómetros de Ciudad Victoria organizan levantamientos continuamente y que de seguir así las cosas dentro de poco tiempo, seguramente, continuarán apareciendo por todo el estado pequeñas gavillas que llegarán a constituir un serio peligro.

Con motivo del cambio de la capital del estado al puerto de Tampico, la zozobra que se ha dejado sentir en el centro y norte de Tamaulipas ha sido tal que todos los habitantes en general han interpretado ese cambio como un verdadero triunfo de los rebeldes, ya que es la segunda vez que la capital del estado se mueve de Ciudad Victoria, y eso teniendo en consideración que la primera ocasión que se verificó esto fue en tiempo de [Victoriano] Huerta, cuando estuvo en el gobierno el general [Antonio] Rábago a quien por la fuerza echaron los constitucionalistas de Ciudad Victoria.

El descontento que se está sembrando entre los partidos que han apoyado la candidatura de usted y que nosotros tenemos organizados en el estado desde hace mucho tiempo, se está dejando sentir y ya empieza a manifestarse con continuas actas de protesta de parte de los pueblos, principalmente en Tampico con motivo de que la camarilla que rodea actualmente al señor gobernador del estado, y entre los que figuran elementos extraños al estado, pretendía a toda costa evitar que el ayuntamiento triunfante de los partidos pro Calles tomara posesión el día 1 de enero, no obstante que nadie absolutamente reclamaba la validez de esa elección y si bien es cierto que se le dio posesión esto se hizo a las doce de la noche del día 1 de enero, y después de las protestas de la multitud que se encontraba reunida en la plaza principal. Todavía más, el general López manifestó que daba posesión a la planilla, reconociéndola únicamente como junta de administración civil.

En cambio, a los ayuntamientos de Ciudad Victoria, Matamoros, Laredo y algunas otras poblaciones del estado, se les impidió la toma de posesión.

Debo de hablar a usted con la franqueza con que lo he hecho siempre y a este respecto le manifiesto que en Tampico la degeneración de la autoridad militar ha llegado a tal grado que ya es casi corriente entre los habitantes del puerto decir que [Luis] Caballero, [Carlos] Osuna, [José] Morante y [César] López de Lara eran niños de teta al lado de los actuales mandatarios. Los garitos a la luz pública de día y de noche, los fumaderos de opio y demás vicios de drogas heroicas [*sic*], son explotados actualmente por los señores militares que se han posesionado de aquella ínsula con descontento pleno de la generalidad de los habitantes y, como naturalmente son los enemigos los que disponen del dinero para cohechar a las autoridades, ellos son los que tienen en explotación todas esas granjerías, aparte de otras muchas como el

rastrero de Tampico que les rinde inmensos beneficios con grave perjuicio del municipio de Tampico. Si agregamos a esto el hecho de que el general López está rodeado de gente que no es del estado, ya se imaginará usted el descontento que se está sembrando y la desilusión que se está fomentando entre todos los tamaulipecos al pensar que todos son las mismas jeringas con distinto bitoque.

Yo creo, general, que en el actual estado de cosas en la República no existen más que dos bandos: amigos y enemigos. Creo también que nosotros somos de los primeros y no se compadece esto con lo que está haciendo actualmente el gobierno federal en Tamaulipas, que con su decantada teoría de que nosotros somos de los amigos, no conviene por ningún motivo que nos hagamos cargo de la situación por temor de que vayamos a ser demasiado partidistas; y digo que no se compadece la situación de Tamaulipas con lo que pudiera pensar a este respecto el gobierno federal, ya que en otros estados de la República el gobierno federal ha sido demasiado complaciente con los que se están avorazando sobre situación que no han creado ellos.

Estas reflexiones me permiten hacérselas con el propósito de salvar mi responsabilidad en el futuro y no con miras bastardas de ninguna especie; usted sabe que nunca las he tenido y si bien insisto en ellas es con el firme propósito de que si llegasen a cambiar las cosas de acuerdo con los legítimos intereses que representamos Candelario [Garza] y yo y que sin temor de equivocarme puedo decirle que es una inmensísima mayoría de los que actualmente se juegan en Tamaulipas, prestaríamos un verdadero servicio al gobierno federal al evitar que un estado como el nuestro dé contingente a la reacción.

Sintetizando: yo creo que es inconveniente que la autoridad militar desempeñe al mismo tiempo la autoridad civil en Tamaulipas y creo que al hacerse un cambio, debe obrarse de acuerdo con los intereses que representan los partidos organizados de Tamaulipas y que vienen trabajando por la candidatura de usted desde hace muchos meses.

Sin otro particular y deseando se conserve bien, soy como siempre su afectísimo atento amigo y seguro servidor.

EMILIO PORTES GIL

Sobre los derechos laborales en la compañía El Águila

Torreón, Coah., febrero 23 de 1924

Señor Candelario Garza
Gobernador del estado
Tampico, Tamps.

Muy estimado amigo:

Existe un conflicto entre el sindicato de obreros y empleados de la compa-

ña de petróleo El Águila y la misma empresa, del cual ya usted debe tener conocimiento, y tengo informes de que dicha empresa ha estado despidiendo a los obreros por el hecho de haberse sindicalizado; habiendo, además, otros puntos de orden sindical y económico que juntamente con lo anterior han provocado el conflicto.

Yo creo que es de la facultad de usted abocarse al conocimiento de este asunto y resolverlo dentro de los límites de equidad y justicia, haciendo que se reconozca a los trabajadores lo que justamente les corresponde.

Por los antecedentes de este conflicto y de otros que se han suscitado en ese estado, he llegado al convencimiento de que la causa primordial es la falta de legislación y ojalá que en el periodo de su gobierno pudieran dictarse las leyes relativas, lo que traería como consecuencia la tranquilidad de los trabajadores y de los industriales.

Sin otro particular, me repito su atento amigo y seguro servidor.

GENERAL P. ELÍAS CALLES